

Sesión 4

LA FÁBULA

Objetivo

Identificará las características de la fábula como un subgénero de los textos narrativos, distinguirá los distintos tipos en los que se puede encontrar y clasificará los ejemplos que se presentan.

Introducción

La literatura ha acompañado a la humanidad a lo largo de toda su historia, el gusto por relatar eventos es más antiguo que la palabra para designarlo. La fuente de la que ha bebido el arte literario han sido las tradiciones orales desde la antigua Grecia. El llamado género narrativo tiene una serie de subgéneros que muestran esta influencia popular. La fábula es uno de estos subgéneros, en este tema conoceremos en qué consiste este tipo de texto narrativo, sus características y la importancia que tiene.

Mapa Conceptual



Desarrollo

La palabra "fábula" proviene del latín, se deriva de "fari" ("hablar"), más el sufijo -ula, que significa "pequeño", así, etimológicamente, se puede definir como "pequeña historia".

Las fábulas son narraciones breves que pueden estar escritas en verso o en prosa, sus personajes son en general animales u objetos inanimados; con una intención didáctica de carácter ético y universal, formulada la mayor parte de las veces al final, en la parte denominada moraleja, más raramente al principio, o eliminada ya que puede sobreentenderse o se encuentra implícita.

La acción se organiza en torno a dos personajes –aunque a veces son más que están en conflicto, y su tema básico es el enfrentamiento entre el personaje fuerte y el débil. De ese conflicto subyace una actitud crítica, satírica y didáctica, pues se suele castigar la vanidad, el abuso de poder, la pereza y, en general, los distintos vicios humanos.

Se trata de uno de los géneros narrativos más antiguos y de mayor éxito y difusión. La fábula clásica se inició en Grecia con Esopo, quien influyó a todos los fabulistas posteriores. Curiosamente y a pesar de esa antigüedad, su estructura

básica ha sufrido muy pocos cambios a lo largo del tiempo. Los autores del Neoclasicismo, en su afán de volver a los clásicos y de considerar que el fin del arte es educar, se valieron de la fábula para manifestar sus ideas cada vez menos moralizantes y más ingeniosas, como ocurrió con La Fontaine (Francia) e Iriarte (España).

Según Babrio (fabulista griego de finales del siglo I d.C.), la fábula fue un invento de los antiguos sirios. Desde Mesopotamia, se habría exportado la fórmula por dos vías: hacia Grecia y hacia India, de donde proceden las dos colecciones importantes de que se nutre la tradición fabulística europea. Ya existían, desde luego, antecedentes en Grecia (además de los ya citados, cabría reseñar a Estesícoro, Semónides y Aristófanes), pero fue necesaria, sin embargo, la aparición de Esopo para proporcionar al género entidad literaria; ése fue, indudablemente, el mayor mérito, por encima de los artísticos, del esclavo frigio: dotar de unas reglas claras de composición a las historietas y sistematizar éstas en su colección antes de divulgarlas.

Aristóteles, en el fragmento citado, caracteriza a la fábula con dos rasgos principales: la ficción y la alegoría. En sentido parecido se han pronunciado todos los críticos posteriores, que, en general, no se atreven a aventurar una descripción definitiva de lo que pueda llegar a ser una fábula a causa de la multitud de rasgos que comparte con otros subgéneros. Sí parece coincidir la crítica a la hora de concluir que la breve historia que se refiere en cada fábula tiene la única y primordial finalidad de ilustrar la moraleja. Con el fin de definir la fábula como género independiente, podemos destacar tres rasgos fundamentales: la concisión, la alegoría y la utilidad moral.

La brevedad, a veces extrema, de las fábulas, ha llevado a difuminar sus lindes y a que se las confunda con otros géneros como el apólogo o el proverbio. El aspecto alegórico de la fábula resulta evidente; el ambiente animal y salvaje no es más que una transposición del entorno real que observa una doble finalidad: la amenidad en el tratamiento y la claridad en la exposición, que resulta más directa cuando se emplean extremos. No es fácil determinar sus diferencias con el apólogo, y los exempla (ejemplos) medievales, como los que se insertan en el Libro de Buen Amor de Juan Ruiz. Parábola y fábula son consideradas como formas de la alegoría pero mientras la primera se ocupa de hechos posibles que remiten a un significado religioso, moral o filosófico (la "parábola del hijo pródigo", por ejemplo), la segunda, al dar voz a los animales o animar lo inanimado, se asienta en cosas imposibles. En la Edad Media, un rico material complementario de las fábulas se encuentra en los bestiarios, catálogos descriptivos que explicitan el significado alegórico de los diferentes animales.

CARACTERÍSTICAS

- Pueden estar escritas en verso o en prosa.
- Suelen ser historias breves.

- Presencia de los elementos esenciales de la narración:
Un narrador que cuenta lo que les sucede (acción) a unos personajes en un lugar y en un tiempo indeterminados.
- Una estructura sencilla: El esquema de muchas fábulas empieza con la presentación de una situación inicial, tras la cual se plantea un problema, que unas veces tiene solución y otras no. La historia finaliza con una moraleja.
- Los personajes: son, en su mayoría, animales u objetos humanizados.
- Los temas: los vicios son los temas tratados en las fábulas (la envidia, la avaricia, la arrogancia, la mentira...).
- La intención: detrás de cada fábula hay una crítica hacia ciertos comportamientos y actitudes, que se disimula con el uso de personajes humanizados.
- La moraleja: es una enseñanza moral, es decir, un consejo o pauta de conducta. La moraleja puede ser una frase o una estrofa. La más corriente es el pareado, una estrofa de dos versos que riman entre sí.

Historia

La fábula es una de las formas más perdurables de la literatura, se pueden encontrar en la literatura de casi todos los países. Hallamos fábulas en sumerio, acadio, en el Antiguo Egipto, en el Antiguo Testamento, por ejemplo.

Las llamadas “Fábulas de Esopo” incluyen algunas de las más famosas, se atribuyen al legendario Esopo, del que se piensa fue un esclavo en la antigua Grecia alrededor del año 550 a.C. En la antigüedad griega y romana, la fábula fue uno de los primeros ejercicios de entrenamiento para enseñar a los estudiantes la composición en prosa y a hablar en público, se les pedía aprender alguna fábula, modificarla y finalmente usarla como ejemplo para convencer en algún discurso.

Cientos de fábulas en la antigua India fueron compuestas durante el primer milenio a. C. Las encontramos también en las epopeyas indias, el Mahabharata y el Ramayana. Las fábulas más famosas de Oriente Medio se hallan en Las mil y una noches.

En la Edad Media, formaron parte de una larga tradición y pasaron a ocupar un sitio en la literatura culta europea. Durante el siglo XVII, el fabulista francés Jean de La Fontaine (1621-1695) vio en la enseñanza moral, en las reglas de comportamiento, el alma de la fábula. Comenzando con el modelo de Esopo, La Fontaine lo modificó después para satirizar a la corte, a la iglesia, a la burguesía en ascenso, prácticamente todas las costumbres de su época. El modelo de La Fontaine fue emulado posteriormente por el inglés John Gay (1685-1732); en

Polonia, por Ignacy Krasicki (1735-1801); en Italia por Lorenzo Pignotti (1739-1812) y Giovanni Gherardo de Rossi (1754-1827), en España Félix María de Samaniego (1745-1801) y Tomás de Iriarte y Oropesa (1750-1791).

En los tiempos modernos, mientras que la fábula ha sido trivializada en los libros para niños, también se ha adaptado completamente a la literatura adulta moderna. La versión contemporánea de la fábula apunta a una reelaboración irónica en la que suele desaparecer la moraleja o se ofrece al lector un marco mayor de sugerencias. Es el caso de *Fábulas* de Luis Goytisolo; *Bestiario* y *Confabulario* de Juan José Arreola; *Trece fábulas y media* de Juan Benet, que concluye diciendo "cuanto más canalla es la doctrina, mejor el discípulo"; o *La oveja negra y otras fábulas*, del guatemalteco Augusto Monterroso, sus fábulas no poseen la intención de enseñar o dar moralejas, sino de evidenciar mediante la ironía las ambiciones y debilidades de los seres humanos contemporáneos.

ACTIVIDADES

Lee las siguientes fábulas. Enumera sus características y las diferencias entre ellas, de acuerdo al autor y la época.

“El león, la vaca, la cabra y la oveja”

Juntáronse un león, una vaca, una cabra y una mansa oveja para cazar en los montes y repartirse después fraternalmente las reses que apresaran. Bien pronto, con la ayuda de todos, se cazó una cierva hermosísima; y el león al dividirla en cuatro partes iguales, habló a sus compañeros del siguiente modo:

“la primera de esas partes es para mí, porque me llamo león; me daréis la segunda parte porque soy el más fuerte; la tercera será también mía, porque valgo más que vosotros; y por lo que hace a la cuarta, el que la toque que haga antes su testamento.”

Cuando se tiene la honradez de la vaca, la inocencia de la cabra y la mansedumbre de la oveja, no se debe formar sociedad con los leones.

Esopo

“La parte del León”

La vaca, la cabra y la paciente oveja se asociaron un día con el león para gozar alguna vez de vida tranquila, pues las depredaciones del monstruo (como lo

llamaban a sus espaldas) las mantenía en una atmósfera de angustia y zozobra de la que difícilmente podían escapar como no fuera por las buenas. Con la conocida habilidad cinegética de los cuatro, cierta tarde cazaron un ágil ciervo (cuya carne por supuesto repugnaba a la vaca, a la cabra y a la oveja, acostumbradas como estaban a alimentarse con las yerbas que cogían) y de acuerdo con los convenios dividieron el vasto cuerpo en partes iguales.

Aquí profiriendo al unísono toda clase de quejas y aduciendo su indefensión y extrema debilidad, los tres se pusieron a vociferar acaloradamente confabuladas de antemano para quedarse también con la parte del león, pues como enseñaba la hormiga, querían guardar algo para los días duros del invierno.

Pero esta vez, el león ni siquiera se tomó el trabajo de enumerar las sabidas razones por las cuales el ciervo le pertenecía a él sólo, sino que se las comió ahí mismo de una sentada, en medio de los largos gritos de ellas en que se escuchaban expresiones como contrato social, constitución, derechos humanos y otras igualmente fuertes y decisivas.”

Monterroso

“El Burro flautista”

Esta fabulilla,	Una flauta en ellos	«¡Oh!», dijo el borrico,
salga bien o mal,	halló, que un zagal	«¡qué bien sé tocar!
me ha ocurrido ahora	se dejó olvidada	¡y dirán que es mala
por casualidad.	por casualidad.	la música asnal!»
Cerca de unos prados	Acercose a olerla	Sin regla del arte,
que hay en mi lugar,	el dicho animal,	borriquitos hay
pasaba un borrico	y dio un resoplido	que una vez aciertan
por casualidad.	por casualidad.	por casualidad.

Tomás de Iriarte.

Resumen

Las fábulas son pequeñas narraciones en las que se nos relata una historia ejemplar, busca enseñar sobre los problemas del ser humano en sociedad, los

personajes que aparecen en estos relatos suelen ser animales u objetos investidos de características humanas.

Este subgénero se puede hallar en todas las épocas de la historia occidental, desde la antigüedad clásica, pasando por la era medieval hasta nuestra época. En cada período histórico representa la problemática del ser humano propia de la época, pero en todas es fundamental la enseñanza que pregonan.

Bibliografía

Tema adaptado del texto:

(A. A. V.V.) *LITERATURA I (NARRATIVA UNIVERSAL)*. México, Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora, 2006.

Complementaria:

Del Río, María Asunción. *Literatura*. México. Mc Graw Hill, 2004.

Fournier Marcos Celinda. *Análisis Literario*. México. Thompson, 2003.

Oseguera, Eva Lidia. *Compendio de Literatura Universal*. México. Grupo Patria Cultural, 2003.

Oseguera, Eva Lidia. *Literatura 1*. México. Grupo Patria Cultural, 2003.

Villaseñor, López Victoria Yolanda. *Literatura*. México. Nueva Imagen, 2002.